

EL NOTICIERO DE MULA

SEMANARIO DE INTERESES AGRÍCOLAS, LITERATURA, NOTICIAS Y ANUNCIOS.

Año III

22 de Marzo de 1891

Núm. 102

SUSCRIPCION

En Mula, 50 ctms. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre. — Pago anticipado.

REDACCION Y ADMINISTRACION

OLMEDO, 4.

ANUNCIOS

Se reciben en la Administracion de este periódico, la correspondencia al director.



EL SEÑOR

DON MARIANO BLAYA Y BLAYA,

RELATOR DECANO

de la Audiencia territorial de Albacete y Magistrado honorario,

FALLECIÓ EN LA DICHA CIUDAD

el 17 de Marzo de 1891, á las nueve de su mañana.

R. I. P.

Su desconsolada viuda *Doña Emilia Cuartero*, sus hijos *D. José y Doña Teresa*, hermanos *D. Virgilio, D. Rafael, Doña Pastora y Doña Josefa*, padre político *D. Alfonso Cuartero*, hermanos políticos, sobrinos y demas parientes;

Ruegan á sus numerosos amigos y personas piadosas, se sirvan encomendarlo á Dios.

EL NOTICIERO DE MULA

EL AMOR DIVINO.

La razon ha analizado al mundo; la fé lo ha redimido.

Asi como en los modernos certámenes del entendimiento la razon se proclama vencedora, alzando las cien trompas de la fama sobre los alcázares que albergan la industria del mundo, asi en estos solemnes dias en que la familia cristiana llora al pié de la Cruz, la fé, levantándose gloriosa, deslumbra como el rayo del Sinaj; resplandece como la gracia de Dios.

Llorar... y creer... Ved aqui la mision del cristiano en estos momentos. Llorar, porque el amor llora desde la Cruz, y junto á la Cruz; creer, porque ese amor es la verdad que muere muerte humana, abriendo con el martirio y el

sepulcro las puertas de la justicia y de la caridad.

¿Qué drama del mundo puede compararse el drama á cuya conmemoracion asistimos? ¿Qué amor ha sido tan grande como ese amor infinito que en purisima forma, desgarrada y herida, pende de la Cruz? ¿Qué dolor humano tiene la intensidad de ese dolor sin limites, que llora en Maria por la muerte del Hijo y por el delito de la humanidad?

La historia en sus anales, nos presenta el inmenso camino del tiempo, ornamentado por grandes estatuas, por soberbias y magnificas figuras. Aqui el dolor sometándose al heroismo; mas lejos el amor materno, sofocando ante la alegria pública los quejidos del corazón; en lontananza la virtud sacrificándose en aras de la sociedad.

El Egipcio, el Griego, el Romano, el Ibéro, guardan en sus bos-

ques, en sus ciudades, en sus tradiciones, bellas figuras que engrandecen el ánimo, y abisman el entendimiento.

La columna de Moratón, noble trofeo de Milciades; los lauros de las Termopilas y Salamina, coronas inmortales de Leónidas y Temístocles; el sepulcro de Zofiro, piedra sagrada que canta á la abnegacion en letras de oro; la lira de Tirteo, resplandor glorioso del entusiasmo por la patria; la cicuta de Sócrates, espléndido recuerdo de la virtud; el puñal de Virginia, himno santo del pudor, que lucha y vence desgarrando con el acero de la honra las entrañas de la virginidad; las coronas cívicas de Scipion, de Coriolano y de Cincinnato, simbolos augustos del mas grande heroismo; la toga de Junio Bruto, monumento inflexible de la justicia humana; los sepulcros de Cayo Graco y Apio Herdonio, altas columnas de la igualdad del mundo... ¡Ved aqui un espléndido museo, sirviendo de ornamento á la historia! ¡Ved aqui algunas arenas de oro que ha dejado la humanidad al cruzar lentamente por el cauce de la vida!

Y sin embargo, cuando contemplamos los dramas donde se han desarrollado tan grandes figuras, nuestro dolor es moderado y tranquilo; el criterio toma parte en el sentimiento, y analiza los hechos, modificando los impulsos del corazón.

La actitud severa de la mujer de Esparta, provoca mas la admiracion que el entusiasmo; el grito con que la madre acusa al hijo por no haber muerto en la batalla, hace latir el corazón del ciudadano, y arranca gritos al corazón del padre; Licurgo y Esparton, fundando sociedades y legislando para ellas, causan menos admiracion que respeto; Virginia, con el puñal en el corazón, nos representa el sacrificio de una victima; sin recordarnos el heroismo de una martir;